



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La ultraderecha afila sus garras Por RESOCAL



Entre los días 18 y 19 de noviembre 2022 se llevó a cabo en la Ciudad de México un nuevo capítulo de la CPAC, (Conferencia Política de Acción Conservadora) que reúne desde 1974 a líderes del mundo conservador, a cientos de organizaciones, y a miles de activistas y obviamente a millones de espectadores a través de los medios de difusión.

la CPAC es un membrete “internacional” una fachada, que sirve como paraguas a organizaciones, grupos y personas de la ultra, extrema derecha y neofascistas.



La CPAC surgió en 1974, un año después de que se estableciera el aborto como un derecho constitucional en Estados Unidos, con el objetivo de promover las ideologías nacionalista y ultraconservadora e impulsar carreras políticas. Su papel fue

fundamental para el ascenso presidencial de Ronald Reagan y el crecimiento de la derecha evangélica con la Mayoría Moral. La historia de la CPAC revela una inclinación racista al defender la supremacía blanca y el nacionalismo cristiano entre los miembros de esta.

Históricamente, la CPAC ha servido como plataforma de los principales y más controversiales líderes políticos de ultraderecha, en donde la supremacía blanca ha sido característica del movimiento. Tal es el caso del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien se pronunció en la edición 2011 de la CPAC y cinco años después fue elegido presidente. En octubre de 2019, Jair Bolsonaro participó en CPAC Brasil, 10 meses después de ser instalado como presidente de Brasil. Es muy probable que Eduardo Verástegui busque impulsar su carrera política en México, para aprovechar la base política de extrema derecha en ese país, impulsada por diversos grupos empresariales, políticos y religiosos. Eduardo Verástegui cuenta con una amplia carrera como activista religioso y político anti-derechos. Ha participado y producido diferentes filmes con posturas claras en contra del aborto, tales como Bella e Inesperado, a la par que ha continuado relacionándose con organizaciones y activistas anti-género y anti-derechos reproductivos. Gradualmente ha consolidado alianzas con importantes actores políticos conservadores y de ultraderecha en Estados Unidos, Europa y América Latina.

Antecedentes y expansión internacional



Aunque el lanzamiento oficial de la Conferencia de Acción Política Conservadora ocurrió en enero de 1974, los movimientos derechistas comenzaron a surgir la década anterior, después de las pérdidas de conservadores en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1964. La Unión Conservadora Estadounidense, organización matriz de la CPAC, fue fundamental para reconstruir y redefinir estos movimientos después del escándalo de Watergate, que puso fin a la presidencia de Richard Nixon cuando él renunció a su cargo en agosto de 1974, dos años después de iniciado su segundo mandato. La conferencia de la CPAC de 1974 lanzó la “Nueva Derecha” para conservadores estadounidenses, y desempeñó un papel fundamental en el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia en las elecciones de 1980. Reagan fue figura ceremonial para fortificar a la llamada “Mayoría Moral” y fomentar el auge de la derecha cristiana, principalmente evangélica, en Estados Unidos. La CPAC atrae a miles de asistentes, y la era de Trump ha revitalizado el movimiento. La conferencia celebra encuentros a lo largo de cada año; y galvanizada por recientes victorias de la derecha a nivel mundial, La



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



CPAC se está expandiendo a nivel internacional.



En 2017, celebró su primer encuentro fuera de Estados Unidos en Japón, en colaboración con la Unión Conservadora Japonesa. Dos años más tarde, en 2019, la CPAC se expandió a Australia, Corea del Sur y Brasil. La CPAC ha realizado considerables inversiones en Brasil y Hungría. Celebró su primer encuentro brasileño en 2019, el mismo año que Jair Bolsonaro fue elegido presidente, con conferencias de seguimiento en septiembre de 2021 y en junio de 2022. En el 2022, la CPAC hizo incursiones en Europa del Este y en el Oriente Medio, al organizar reuniones en Budapest, Hungría en mayo, encabezadas por el primer ministro húngaro ultraderechista Viktor Orbán, y un encuentro inaugural en Israel en julio, cuyo orador principal fue Ben Shapiro, comentarista experto y derechista norteamericano. La CPAC ha sido recientemente objeto de escrutinio a principios de 2022 por aceptar decenas de miles de dólares en honorarios de parte de intereses extranjeros, incluso por abogar por legislación ante el Congreso de los Estados Unidos, sin registrarse como agentes extranjeros en una posible violación de la ley de divulgación conocida como la Ley de Registro de Agentes

Extranjeros (FARA). Además, se han planteado preocupaciones acerca de sus prácticas para la organización de eventos de la CPAC fuera de los Estados Unidos. La globalización de la CPAC, aparentemente en conflicto con su excepcionalísimo fundacional estadounidense, ha ampliado el caldo de cultivo de valores de la derecha alternativa estadounidense y la difusión de estrategias populistas de extrema derecha a nivel mundial.



La CPAC y el nacionalismo blanco

Desde su comienzo, la CPAC ha lidiado internamente con las tensiones entre conservadores tradicionales y extremistas de ultraderecha, a la vez que intenta mantener una imagen pública que evite mostrar racismo manifiesto. El liderazgo de la CPAC intentó mantener el nativismo fuera de la conferencia y enfocarse en la reforma migratoria, puntos de vista que fueron telegrafados fielmente por activistas de Partidos de extrema derecha y otras personas. No obstante, hubo rupturas anteriores en la fachada, tal como el discurso racista pronunciado en la CPAC 1992 por el entonces candidato presidencial Pat Buchanan. Aunque la CPAC

sostiene que no apoya el nacionalismo blanco, a lo largo de los años ha acogido a activistas ultraderechistas, lo cual expone que el movimiento conservador estadounidense nunca se ha separado de la supremacía blanca. En la última década, la CPAC dejó de fingir y se sometió a la periferia ultraderechista del movimiento conservador. Entre 2013 y 2014, elementos de extrema derecha empezaron a organizar sus propios encuentros cerca de la sede de la CPAC. Inicialmente, durante la era de Obama, hubo enfrentamientos internos entre birthers (personas que cuestionan el lugar de nacimiento de Barak Obama, conspiración fomentada por Donald Trump de que el presidente Obama no nació en Estados Unidos) y never-Trumpers, personas que nunca serán partidarias de Trump. Los birthers ganaron esa ronda. Para el año 2019, la CPAC dio la bienvenida a nacionalistas blancos a la conferencia. Actualmente, a medida que la extrema derecha en Estados Unidos acoge la teoría conspirativa del Gran Reemplazo, ofreciendo abiertamente una Plataforma para líderes autoritarios como Viktor Orbán y el presidente brasileño Jair Bolsonaro, la supremacía blanca es característica y movilizadora del movimiento en la CPAC. Tras dar una calurosa bienvenida a la supremacía blanca, la CPAC ahora está comenzando a apoyar iniciativas y líderes antidemocráticos, incluso en encuentros de la CPAC fuera de Estados Unidos.



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La CPAC en México

En México la CPAC se celebró una reunión desde 18 al 19 de noviembre de 2022, después de las elecciones intermedias en Estados Unidos. México es el segundo país de América Latina en el que se lleva a cabo esta reunión política conservadora. El primero fue Brasil bajo el liderazgo de Eduardo Bolsonaro, diputado federal e hijo del presidente Jair Bolsonaro. El organizador de la edición mexicana de la CPAC es Eduardo Verástegui, reconocido actor de cine y televisión y activista ultracatólico.

Verástegui se ha convertido en un invitado reiterado de esta conferencia y ha sido expositor en varias de ellas, compartiendo escenario con líderes ultraderechistas como el mismo Donald Trump, su asesor político Steve Bannon o el primer ministro de Hungría Viktor Orbán. Bajo el liderazgo de Verástegui, la CPAC en México se siguió el mismo guion de conferencias pasadas.



La cartelera de ponentes incluye a conocidos líderes políticos de ultraderecha, la mayoría de ellos vinculados al activismo anti-género y anti-derechos reproductivos. Los expositores de Estados Unidos fueron en su totalidad actores políticos cercanos a Donald Trump, como los congresistas republicanos Mark Green y Marjorie Taylor Greene. De esta última se rumora que está en consideración para ser compañera para la vicepresidencia de Trump en las elecciones del 2024. Bannon también estuvo en la agenda de la CPAC en México, aunque no es claro si asistió ya que recientemente fue condenado a cuatro meses de cárcel por desacato al Congreso por negarse a colaborar con la Comisión del 6 de enero que investiga los disturbios en el Capitolio de Estados Unidos en 2021.



Se les unió Gladden Pappin, profesor de la Universidad de Notre Dame e inicial partidario del presidente Trump, quien ahora actúa como puente académico entre

el movimiento conservador y Hungría, donde enseña en el Mathias Corvinus Collegium (MCC) en Budapest. El MCC es un proyecto educativo controvertido; el primer ministro Viktor Orbán ha invertido casi dos mil millones de dólares de financiación gubernamental en la universidad con la expectativa de que forme cuadros de graduados ultraconservadores que promuevan y defiendan sus ideologías antiliberales.

Además de Pappin, MCC estuvo bien representado en la CPAC de México por Miklos Lukacs, Balázs Orbán y Rodrigo Ballester. Ballester, ciudadano español, es director del Centro de Estudios Europeos de MCC, y Balázs Orbán (sin parentesco con el primer ministro Viktor Orbán) dirige la junta directiva de MCC a la vez que se desempeña como director político del primer ministro. Entre los que completan el gran contingente húngaro en CPAC México figuran Gergely Gulyás, ministro en la Oficina del primer ministro, y Miklós Szánthó, presidente de CPAC Hungría y director del Centro de Derechos Fundamentales cuya misión es preservar las tradiciones cristianas a la vez que contrarresta el “fundamentalismo en los derechos humanos”.





RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La Reunión de la CPAC en México también incluyó a un gran número de aspirantes políticos anteriores y futuros, entre ellos el excandidato presidencial chileno José Antonio Kast, quien, después de haber perdido las elecciones contra Gabriel Boric en 2021, preside la red internacional ultraconservadora Political Network for Values (PNV); y el argentino Javier Milei, economista libertario conservador de carrera política emergente y con aspiraciones presidenciales. También ha hecho su aparición el ultraderechista candidato presidencial francés, Éric Zemmour. A la cabeza del programa, figuraba el expresidente polaco y ganador del premio Nobel de la Paz Lech Walesa, una participación incongruente, pero que, según la reconocida organización antirracismo de Polonia, “Never Again” (Nunca Más), la presencia de Walesa pretende suavizar el extremismo de la conferencia. Rafal Pankowski de Never Again le pidió a Walesa que reconsidere su decisión de asistir, señalando que “es un grave error que podría afectar la reputación de Lech Walesa.” Cosa que Walesa hizo caso omiso.



Implicaciones de la CPAC en Latinoamérica y más allá

La expansión internacional de la CPAC en los últimos cinco años, está alineada con otros movimientos transnacionales de derecha que están estableciendo centros de redes políticas, impulsados por temores conservadores percibidos a la inmigración, el socialismo, la cultura de cancelación y la cultura “woke” (Movimiento que ha estado asociada en las últimas décadas con diferentes movimientos en contra de las injusticias sociales). La inclusión de la CPAC México y América latina de proyectos preocupantes como México Republicano que es la nueva fuerza política que adora el capitalismo y ve la victoria de Sheinbaum, y una herramienta política contra López Obrador y señala su apertura a la incorporación de grupos políticos extremistas cuyos liderazgos tienen un historial de racismo, violencia y fascismo.



Como plataforma para reunir y conectar partidos políticos de extrema derecha, líderes intelectuales y activistas que promueven una ideología que mezcla el neoliberalismo y el nacionalismo, con ansiedades religiosas y políticas, la CPAC

refuerza el sentimiento de pertenencia y legitimidad de los movimientos conservadores globales. Esta fusión establece los márgenes para la acción política al mismo tiempo que refuerza y perpetúa los estereotipos de género y las desigualdades, así como la discriminación y la intolerancia contra poblaciones específicas, incluidas las mujeres, la comunidad LGBTI, personas migrantes y los grupos históricamente marginados. Esto se confirma a través de las personas y los movimientos presentados en este informe.



Que líderes políticos europeos y norteamericanos junto a otros latinoamericanos estén tan arraigados en un movimiento que actúa en contra de las necesidades y los mejores intereses de la población latinoamericana en su conjunto y diversidad, y que incluye actores fascistas, supremacistas blancos, negadores de las elecciones y nacionalistas cristianos, debería generar serias señales de alerta. La CPAC en México fue evento de dos días, pero tiene una visión a largo plazo para establecer y consolidar un clon latinoamericano del Partido Republicano de Donald Trump.